

**ALGUNAS REFLEXIONES A PROPÓSITO DEL
RECONOCIMIENTO PAULO FREIRE
UNAD (Universidad Nacional Abierta y a Distancia)**

Germán Mariño S.
Bogotá, Noviembre 11 del 2008



Algunas Reflexiones a Propósito del Reconocimiento Paulo Freire UNAD por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Quiero empezar haciendo mío lo que dijo Antonio Caballero cuando en alguna ocasión recibió un Reconocimiento. No voy a decir lo que dice todo el mundo: que no me lo merezco. Claro que me lo merezco.

Y agregaría algo más: prohibiría dar reconocimientos póstumos. Hay que hacerlos en vida. Después de muerto, por lo menos para el muerto ya no se vale.

Por qué me lo merezco? No bastaría con decir que porque he dedicado una buena parte de mi vida a la alfabetización. Algo que me daría posibles méritos es el haberlo hecho "con alma, vida y sombrero": en el terreno y en la academia; en Colombia y en muchos países de América Latina, con campesinos y pobladores urbanos, con viejos y con jóvenes.

Pero quizá el argumento de mayor peso es que me lo merezco porque he sido capaz de aprender montones de cosas de los alfabetizados y los alfabetizadores, con las cuales he procurado enriquecer mi trabajo de alfabetización.

Permítanme mencionar algunas de ellas:

En primer lugar, diría que la alfabetización me ha perseguido toda la vida; empecé siendo alumno (en el IICA-CIRA de la Universidad Nacional) de Joao Bosco Pinto, quien a su vez lo había sido de Paulo Freire. Tendría yo unos 20 años. Y desde ese entonces no me ha abandonado porque la realidad del analfabetismo es surrealista: entre más personas se alfabetizan, más analfabetas hay.

Tamaño disparate no puede explicarse sino por las características de los modelos de desarrollo, lo cuales no solo hacen que todos los días aumente el número de pobres sino que además, los pobres sean aún más pobres. Un modelo que convierte a nuestro país en el tercero con mayor inequidad en el mundo. Si a lo anterior le sumamos fenómenos como el desplazamiento forzado, creo que los años que me quedan de vida, no me alcanzarán para ver la superación de tan absurdo fenómeno.

El segundo gran aprendizaje e encuentra íntimamente articulado al anterior: cada vez se renueva la vigencia de que la alfabetización es fundamentalmente un acto político. Ciertamente tenemos claro que los procesos de cambio social son largos y complejos y que no es cierto que se pasa de los grupos de alfabetización a la toma del poder. Pero alfabetizar es colocar un granito de arena en el arduo camino del cambio. Solo contribuyendo a formar personas que se pregunten por qué, es posible ir desdibujando la inequidad.

Recuerdo ahora la respuesta de un famoso novelista al que le preguntaron cuál era el libro que más había influido en su obra y con mucha seriedad contestó: la cartilla Coquito, porque en ella aprendí a leer. Y claro que aprendió; su obra demuestra que realmente, como diría Paulo Freire: Aprendió a leer la realidad y a Escribir la Historia.

Pero la relevancia del sentido en la alfabetización no tiene por qué demeritar los esfuerzos sobre didácticas y metodologías. Yo mismo he transitado desde la estrategia conductista del desvanecimiento gradual (pregonada por Rives y Ñesta), hasta las sugestivas tesis psicogenéticas de Emilia Ferreiro. Sin embargo la preocupación por los métodos no puede conducirnos al didactismo en que nos encontramos sumidos actualmente. La alfabetización debe volver a convertirse en lo que planteaba Fernando Cardenal en la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua: un proyecto político con implicaciones pedagógicas.

El tercer aprendizaje es un efecto inesperado: la alfabetización de los alfabetizadores.

Quien se vincula a la alfabetización de adultos como alfabetizador, indiscutiblemente termina entendiendo en qué consiste ejercer la ciudadanía. Se gradúa de ciudadano. Por eso no es raro que uno encuentre después de 10 ó 15 años, antiguos alfabetizadores ayudando a reconstruir el país. La alfabetización los alfabetiza para siempre.

El cuarto aprendizaje fue aprender que es realmente posible aprender de los otros; que los saberes populares existen, que no son declaraciones demagógicas.

Recuerdo que en una ocasión fuimos a Puerto Gaitán (Meta), a diseñar una cartilla para alfabetizar al grupo indígena Sikuany. Llegamos el finalizar una fiesta y todos estaban "jalados". Pero el mas alucinado fui yo, al ver que los indígenas tenían pintadas sus caras con diferentes dibujos, entendiendo poco a poco que esa pintura facial era realmente una escritura que narraba quiénes eran solteros, de dónde provenían, a qué se dedicaban etc. lógicamente nos tocó cambiar de planes y empezar por el principio: haciendo una cartilla de lectura y escritura con sus lecturas y escrituras. Los educadores también tenemos que ser educados.

En el campo de la matemática me ha sucedido algo similar. Descubrí que no existen analfabetos matemáticos porque de serio perecerían socialmente (los engañan cuando van a comprar y cuando van a vender). Que los analfabetas operan matemáticamente en la cabeza con procedimientos sorprendentemente eficaces y simples. Y pasé, entonces, de ir a enseñar matemáticas a aprender unas nuevas matemáticas. Ciertamente debo reconocer que en una primera etapa fue tal mi asombro, que me olvidé que los educadores también tenemos cosas que enseñar; que de lo que realmente se trata es de establecer una diálogo de saberes (lo cual, en últimas, no es sino un nuevo aprendizaje).

Un quinto aprendizaje lo he obtenido de Freire. Aprendí, que tal como él mismo lo hiciera con los acumulados conceptuales y prácticos de su tiempo, la mejor manera de ser Freiriano es enriquecer sus enseñanzas; que poco aportamos al espíritu de Freire si nos contentamos con repetirlo. Freire fue un gran maestro, quién lo duda!. Pero siguiendo sus enseñanzas nuestra tarea es seguir buscando todos los días cómo alfabetizar mejor.

Como ven ustedes, la alfabetización me ha permitido aprendizajes profundos que ya de por sí me han generado enormes satisfacciones.

Pero si además de todas las satisfacciones anteriores la UNAD le otorga a uno el Reconocimiento Paulo Freire pues la satisfacción por lo vivido es mucho mayor.

Muchas gracias